

Fiel hasta la muerte

“NO TENGAS MIEDO DE LO QUE VAS A SUFRIR [...] MANTENTE FIEL HASTA LA MUERTE, Y YO TE DARÉ LA VIDA COMO PREMIO” (APOC. 2:10).

Contar la historia de Alejandro Quiñones es contar la historia de un guerrero del Señor. Fue un soldado peruano y, desde que conoció el evangelio, se dedicó completamente a la obra de ganar almas para Cristo. Ya jubilado del servicio militar, sirvió como jefe de diáconos en la Iglesia La Alborada, en Lima (Perú). Fue el apoyo incondicional de varios pastores y llegó a ser muy respetado por todos.

En mayo de 2020, contrajo el coronavirus. No se sabe cómo ocurrió, pero toda la familia se enfermó. Al pasar los días, los familiares recuperaban la salud. Incluso su esposa, Santa, logró salir de la enfermedad; pero Alejandro fue el más afectado.

Un sábado de junio, el pastor José Castañeda recibió una llamada en la que se le informaba del fallecimiento de Alejandro. Él apreciaba mucho al fiel Alejandro: era un amigo cercano y gran apoyo. Aquella llamada le partió el corazón.

Luego del servicio fúnebre, Santa le entregó una bolsa con víveres al pastor, mencionándole que Alejandro la había separado para él. A pesar de la insistencia del pastor en rechazar las provisiones, decidió aceptarlas, para entregar el contenido a algunas familias del distrito. Al momento de distribuir los víveres, encontró una carta y dinero en efectivo. La carta decía: “Pastor, aquí le envío mis diezmos y mis ofrendas del mes”. El asombro y la reverencia invadieron su corazón. A pesar de haber necesitado este dinero, Alejandro fue fiel al Señor hasta el último momento de su vida.

Su ejemplo es un testimonio para todos los que lo conocieron. Muchos se han sentido inspirados y han sido bautizados, y ahora entregan fielmente sus diezmos y sus ofrendas al Señor. La fidelidad de Alejandro nos recuerda que no debemos tener temor en los momentos difíciles, porque Jesús camina a nuestro lado hasta el último día de nuestra vida.

“Hay una recompensa para los obreros íntegros y abnegados que entran en este campo, y también para los que contribuyen voluntariamente a su sostén. Los que trabajan activamente en el campo, y los que dan sus recursos para sostener a estos obreros, compartirán la recompensa de los fieles” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 338).